

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

El patrimonio del hombre, (Conclusion.)—Horas sombrías.—Una de las grandes verdades—Los pájaros y su importancia.—Pensamientos.—Aviso.

EL PATRIMONIO DEL HOMBRE.

(Conclusion.)

»El duque me miraba, y estrañando sin duda mi silencio me dijo con impaciencia:
»—Y bien padre, ¿qué decís? al oírle volví á la vida real y solo quedé viendo á su madre que se apoyaba en el hombro de Hus.

»—¿Te acuerdas alguna vez de tu madre?

»—Sí, muchas veces; ¿por qué me lo preguntais?

»—¿Mientras ahora me mirabas pensabas en ella?

»—Sí; hace algunos dias que no me deja su recuerdo; como pienso dejar este mundo, no es estraño que recuerde á la que me trajo á él. ¡Pobre mujer! casi tenia razon sino habia de dejar un heredero de mi ilustre nombre, hubiera sido mejor el haberme ido con ella; pero en fin, lo hecho, hecho está; ahora solo espero de vos dos cosas.

»—¿Cuales son?

»—Vuestra excomunion, porque vuestra bendicion es imposible, y la formal promesa de que me enterrareis en tierra santa y pondreis en mi huesa una Cruz.

»—Lo último concedido desde luego; y de paso te advierto, que para mí, toda la tierra es sagrada, porque toda ella recibe el reflejo divino de la mirada de Dios; y en cuanto á tu primera peticion no puedo acceder á ella, porque no hay en la tierra ningun hombre que tenga suficiente poder para bendecir á otro en nombre de Dios, ni para lanzarle el anatema cumpliendo una órden del Eterno.

»—Pues entonces para que sirven los sacerdotes?

«—Sirven, si son buenos, para consolar y para instruir á la humanidad, para iniciar al hombre en el progreso eterno de la vida, para conducirle por el camino mas corto á la tierra prometida. Dia llegará que no serán necesarios los sacerdotes, porque cada hombre cumplirá con su deber; y este es el verdadero sacerdocio; pero mientras no llega ese hermoso dia, cierto número de hombres dedicados al estudio y á prácticas piadosas, serán un freno para los pueblos, y á veces un motivo de escándalo, que en nuestra mal organizada sociedad se tocan casi siempre los extremos.

»—Y si no quereis ni absorverme ni excomulgarme, ¿qué me direis entonces? ¿Qué os parece mi vida?

»—¿Qué quieres que me parezca desdichado? ¡Un tegido de iniquidades! ¡una série de crímenes horribles! pero no todos son hijos de tí, muchos de ellos han obedecido á los vicios de esta época; dentro de algunos siglos no habrá criminales como tú. Los nobles no tendrán tan fatal poderio, los siervos serán rescatados por el progreso, las mujeres reconocerán sus deberes, y reclamarán sus derechos, y no serán como son hoy el pobre juguete del libertinaje del hombre. Vinistes á la tierra en muy mal tiempo, desgraciado, y tu espíritu dispuesto á cometer toda clase de desaciertos, y todos los atropellos inconcebibles ha satisfecho sus inícuos deseos porque cuanto te ha rodeado todo á cooperado á tu perdicion.

»—¿Y qué hay despues de esto, Padre?

»—¿Qué ha de haber? el progreso eterno porque la razon natural lo dicta. Tú y yo, hemos nacido en la misma época, si bien de distinta clase, pero no es la raza sacerdotal la menos privilegiada, y bien sabes que muchos son los sacerdotes que cometen abusos. ¿Por qué nacistes tú inclinado al mal, y yo al bien? ¿Por qué tú morirás maldecido de todos sin que nadie derrame una lágrima en tu sepultura, y yo seré enterrado por un pueblo entero que llorará á mi memoria? ¿Por qué tú te has entregado al torbellino de las pasiones, y yo he sabido contener las mias? ¿Por qué este privilegio para mí? si tú y yo vinimos al mundo en las mismas condiciones? Si los dos nacimos de mujer, porque para tí todos los incentivos del placer y del poderío, (que no son otra cosa que elementos de perdicion), y para mí toda la cordura, y toda la reflexion y todos los medios para seguir por el verdadero camino? ¿Por qué si no tenemos otra vida tú has de ser tan desventurado, y yo he de ser dichoso? ¿Cabe en Dios semejante injusticia? Nó; no puede haber; y nuestra vida debe continuar, porque sino continuara, yo negaria á Dios, y Dios es innegable, porque la Creacion demuestra su existencia.

»Me dices ¿qué hay despues de esto? Hay la vida eterna y el progreso indefinido del espíritu. Tú no puedes dejar de ser, la execracion universal, mientras yo, hermano tu yo, hijo de un mismo padre, porque los dos somos hijos de Dios, sucumbiré rodeado de los niños de mi aldea, y muchos hombres honrados llorarán á mi memoria.

»Tú tienes que engrandecer tu espíritu, porque el mal no es eterno en la Creacion.

»Dios crea y no destruye, de consiguiente el espíritu tiene que armonizar con lo creado porque como sér pensante, como entidad inteligente, es el complemento de la divina obra.

»Tú vivirás, tú pagarás una á una todas las deudas que has contraido, y llegará un dia que serás dueño de tí mismo; hoy has sido esclavo de tus pasiones, mañana.... serán ellas tus esclavas, y las dominarás á tu antojo como yo he dominado las mias.

»—¿Qué viviré decís? ¡que viviré!... ¿Conservaré la memoria de mi existencia? ¡de esta vida que tanto me abruma!... Escucharé siempre esas voces lejanas que me dicen de continuo..... ¡maldito! ¡maldito seas!....

»—No, no las escucharás; Dios es misericordioso con los arrepentidos; y si tu quieres desde hoy mismo, puedes empezar tu nueva vida. Renuncia á ese nombre que tantos crímenes te ha hecho cometer, y que te ha dado tan odiosa celebridad; deja que se extinga el nombre de tu raza, renace de nuevo, y si ayer fuistes el azote de la humanidad, mañana tal vez algunos pobres, agradecidos siembren flores en tu tumba.

»—¿Queréis que entre en un claustro?

»—No, quiero que trabajes, que seas útil á los desgraciados: que el trabajo es la oracion de la naturaleza.

»—Pero hablando con vos me olvidaba, que tengo que hacer algo todavía.

»—Nada tienes ya que hacer, yo no tengo poder ni para perdonarte, ni para escarnecerte; pero si lo tengo para impedirte el cometer un doble crimen. Piensa en mañana, el alma de tu madre te ha conducido aquí para comenzar tu regeneracion, demos principio á ella. ¿Te quedan algunos bienes?

»—Si, si, algo me queda.

»—Pues bien, hoy mismo te irás de aquí, y del mejor modo posible realizarás tu fortuna, harás correr la voz, (que con dinero todo se consigue) que has muerto á manos de unos foragidos que se llevaron hasta tu cadaver, y las guerras y turbulencias actuales favorecen nuestro plan; desfigurarás tu rostro con un tinte cobrizo que yo te daré, vendrás aquí donde hay fértiles campos que solo esperan buenos labradores para producir ciento por uno, y ocuparás en las faenas agricolas á muchos de mis pobres campesinos que solo desean trabajar. Tú tambien trabajarás la tierra, que bueno es que la riegue con su sudor, el que tantas veces la ha regado con lágrimas y sangre de sus víctimas. Confío en tu palabra, que volverás; y si no vuelves, no seré yo el perjudicado que lo serás tú. Si matas á ese hombre y te suicidas despues, tu espíritu sufrirá horrorosamente y sentirá todas las agonias que tu has hecho sentir á las pobres jóvenes que han sucumbido de vergüenza y de dolor. Si vuelves, prepararás tu alma para una muerte mucho mas tranquila, eres libre en la eleccion. El duque se levantó y me dijo: Volveré; porque si he de vivir siempre, ya estoy harto de sufrir, y embozándose en su capa se fué con paso ligero, y la sombra de su madre desapareció con él.

«Cuando me quedé solo, lloré, lloré con ese llanto del alma que como lluvia bendita fertiliza nuestro sentimiento. Ví en lontananza nuevas persecuciones para mí porque era un reo de la alta nobleza que arrebataba á la justicia del estado; pero ¿qué me

importaba si evitaba dos crímenes, y hacia pensar en su curacion á un pobre loco de nacimiento?

»Pasaron muchos dias, algunos meses cuando una tarde un aldeano me trajo un pliego, era una carta del Duque en la cual me anunciaba su próxima llegada y me advertia que siguiendo mi consejo habia dejado de pertenecer á la raza blanca. Un mes despues llegó el de Hus á pedirme hospitalidad acompañado de su siervo mas fiel, que como su dueño parecia un étiope. El duque no parecia el mismo, sus cabellos tonsurados, sus manos ennegrecidas, su aire vulgar, su continente humilde habia muerto efectivamente el último vástago de la casa de Hus. Cuando me vió se arrojó á mis brazos y me dijo al oído:—Os confieso que mas de una vez he titubeado en venir, pero al fin habeis vencido, única voluntad que ha dominado la mia.

»—Demos gracias á Dios maese Juan, si os parece llevaréis este nombre.

»—Convenido; ahora todos los nombres me son iguales, decidme cuanto debo hacer.

»—Ya os indiqué mi plan, seguidle si os place, que yo no os he llamado á mi lado para que vivais oprimido, sino para salvaros de un doble crimen; pero labrad la tierra y tal vez hallaréis los surcos en el cielo.

»Cuatro años despues, en una hermosa tarde de primavera, vinieron algunos campesinos á decirme muy desolados que maese Juan se moria; me fui con ellos y me dirigí á la Abadia de Santa Isabel convertida en granja modelo. El trabajo habia embellecido aquel vetusto y arruinado edificio, donde multitud de familias habian encontrado medios de subsistencia.

»Una completa revolucion reinaba en la Granja. Los hombres hablaban con misterio, las mujeres algunas lloraban y retenian á sus hijos para que no hicieran ruido, y turbasen el reposo de Maese Juan. Cuando entré en el cuarto del enfermo éste se despertó y cogiéndome una mano me dijo con voz solemne:

«—¡Padre! vá á cumplirse vuestra profecía: voy á morir, pero seré llorado; veo el trastorno de esas buenas gentes, algunos gemidos llegan hasta mi.... ¡qué hermoso es ser amado! en mi mesa encontraréis mi testamento. Mis colonos son mis herederos. ¿Por qué no os habré conocido en el momento de nacer Padre German? ¡qué bueno es ser bueno, Padre mio! y reclinando su cabeza en mis brazos espiró.

»Se cumplió mi profecía: en hombros de los campesinos fué llevado el último duque de Hus á su humilde sepultura, y seres agradecidos la cubrieron de flores. Unas cuantas familias bendicen su memoria, y un espíritu extraviado habrá comenzado á conocer sus errores.

»Escondí á un reo, arrebaté á la justicia humana un criminal, porque no le quise despojar de su legítimo patrimonio, de esa riqueza inapreciable que se llama ¡TIEMPO!

»¡Perdóname Señor! me acusan que quebranto las leyes de la tierra, pero creo firmemente que no violo las tuyas....»

No las violastes, no, Padre German. Cumplistes como bueno, y lo que podemos lamentar es que muchos hombres no siguen tus huellas.

Las leyes humanas atormentan el cuerpo, y despiertan todos los sentimientos crueles que pueda tener el espíritu. Las penitenciarias de la tierra son por lo general la escuela del crimen, y la pena de muerte la desesperacion de los espíritus, la exacerbacion de todos los odios. ¡Dios nos libre del odio nacido en las gradas del patíbulo!

Si el espíritu ha de vivir siempre, debe regenerársele por todos los medios posibles, y sobre todo, debe dejarsele tiempo; porque no es justo desheredar á ningun sér de la creacion, y el tiempo es el único patrimonio del espíritu, es la única riqueza del hombre: no le quitemos á nadie la hermosa herencia de Dios!

¡Dichoso tú, Padre German! dichoso tu una y mil veces que hicistes tan buenas obras!

Quiera Dios, que cuando dejemos la tierra te encontremos á nuestro paso, porque entonces nuestro camino estará alfombrado de flores, y estará inundado de luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

HORAS SOMBRÍAS.

Hay épocas en la vida en que la desgracia, ó mejor dicho la contrariedad, porque en realidad la desgracia no existe, parece se empeña en herirnos con su mano

de hierro, pesando sobre nosotros unas tras otras las aflicciones, como si se hubieran dado cita para asediarnos y destruirnos.

La desesperacion, el llanto, las quejas, los suspiros, todo se agita en nosotros, fatigando en extremo nuestro espíritu, que, niño aun en su perfeccionamiento moral, puede apenas sostener con trabajo el tropel de emociones, ideas y sentimientos en que se vé envuelto.

A esa crisis de emocion sigue cuasi siempre el abatimiento; las fuerzas invertidas en las primeras luchas hacen necesario el descanso, y de aquí se sigue la inaccion: en este estado, ya no se siente ni se piensa; llueven sobre nosotros las contradicciones, y no nos aperecibimos de ellas; y las lágrimas apenas tienen fuerza para subir á nuestros ojos y resbalar por nuestras mejillas.

Pero este estado de postracion tiene su término: el espíritu que desea progresar, no puede consumir mucho tiempo en la inaccion; llega uu dia en que despierta, se agita, se mueve, y aunque conserva el triste recuerdo de su última prueba, quiere volver á luchar, porque sabe que la lucha es el elemento de su vida y el móvil de sus constantes anhelos.

Y ¡cuán terrible es la lucha cuando las pasiones predominan! El satánico orgullo con su cortejo de hinchadas pretensiones; la envidia, mirando con dolor la felicidad ajena; la codicia, acaudalando tesoros y gozándose muchas veces en el llanto de la viuda y el quegido del tierno huérfano; la ira, la venganza, el ódio, la vanidad, la soberbia, todos los apetitos protervos en confusion se apoderan del pobre espíritu, oprimiéndolo con su peso, dominándolo con su poder y sugetándolo con las cadenas del deleite. Ardua tarea es vencer, y solo se vence á fuerza de sufrir.

Es triste la vida del hombre en la tierra: nace en medio del dolor: crece, y por doquier se halla rodeado de peligrosos escollos; hombre ya, siente, y el sentimiento, que es la corona de sus cualidades morales, le condena á amargos sinsabores, á terribles desengaños, que arrancan abundantes lágrimas á sus ojos y hondos suspiros á su corazon oprimido.

Y su espíritu, aquí decae, y allá se eleva y enaltece: unas veces la queja sale de sus lábios, otras la oracion cicatriza las heridas de su alma; y en este choque de emociones, de ideas, de sentimientos encontrados, es como marcha adelante, progresa y se perfecciona hasta llegar á la altura de poder habitar moradas mas felices que Dios le tiene preparadas.

Sin la lucha, nuestra permanencia en la tierra seria inútil; nuestro espíritu, atrasado aun, necesita saber vencer; duras pruebas vendrán unas tras otras á alicionarnos y para las que necesitamos gran energia y valor: y así, poco á poco, irá corriendo nuestra existencia, hasta llegar al término del viaje y á nuestra trasformacion espiritual.

Entre las pruebas á que Dios nos sujeta, la que mas hondamente hiere el corazon es la pérdida de los seres queridos; la separacion de espíritus que durante muchos años han venido siendo el complemento de nuestra existencia; esas lumbreras que Dios coloca en el seno de las familias para que con su ilustracion guien por las sendas del deber á un grupo de seres mas pequeños y mas débiles.

Pasan los años, y como no hay nada imperecedero, viene la muerte á arrebatarnos tan grato apoyo, á privarnos del consuelo de sus sanas reflexiones sumergiéndonos en la mas completa soledad.

Todo tiene su razon de ser; todo en los planes del Altísimo obedece á sus leyes inmutables, leyes veladas para nosotros, escasos de inteligencia y virtud; pero ¡es tan débil el corazon humano!..... ¡somos tan egoistas en nuestras afecciones! que, aunque comprendemos que el planeta donde vivimos es un mundo de pruebas y que la verdadera vida del espíritu está en la inmensidad del espacio, pretenremos retener en esta trabajosa cárcel á los seres que amamos y privarles del inmenso bien de la libertad.

Acatemos las leyes de nuestro sábio Creador; obedezcamos humildes sus mandatos, resignándonos á la separacion, con la justa esperanza de que un dia nos reu-

niremos en el seno de su gran misericordia; y démosle gracias por habernos concedido por algunos años la benéfica sombra de un sér superior á nosotros, que con afán y paternal bondad ha inculcado en nuestros corazones las sanas creencias de la moral universal y de una filosofía verdaderamente cristiana, que han de servirnos de norte durante nuestra peregrinacion sobre la tierra, de consuele en nuestras aflicciones, y de esperanza en las luchas que nuestro espíritu habrá de sostener para sus progresivos desarrollos.

F.^a

UNA DE LAS GRANDES VERDADES.

Destinado el hombre á escudriñar hasta el último rincón de la tierra para investigar la verdad, no debe jamás encerrarse en la ignorancia é ir acrecentando la duda; porque esta, es imagen de la pereza, dogal de la humanidad y claro indicio del atraso del espíritu.

Cuando una nueva escuela abre sus puertas de par en par y les dice á los hermanos que vayan á beber en la fuente de su doctrina, porque ella es la regeneradora del Universo, no deben echarse en brazos de la indolencia, ni mirarlo como cosa bajadí, tampoco es conveniente aceptar lo que no se comprende, afirmando lo que otros dicen, porque sí, ni creer lo que no se vé, por mas que quepa en lo posible; pero sí hay una grande necesidad de que, al presentarse una reforma, el hombre se dedique á una observacion prudente y á un minucioso análisis, de todo cuanto encierre.

Todo el que funda una ley, lo hace con el pleno conocimiento de que es lo mejor; pero esto no basta, porque así como puede ser una realidad, también pudiera no ser sino mera ilusion creada por la ofuscacion del que la fundó.

Así es que, para salir de la duda, es preciso apelar á todos los medios de que es capaz la inteligencia humana, para que al final de este trabajo, nos hallemos convencidos, ya sea de lo falso, ya de lo verdadero; advirtiéndole que, lo falso ó ilusorio, es mas difícil de aclarar que lo real y positivo; porque el primero, está artísticamente cubierto con los colores de la ficcion, mientras que el segundo, ostentando un foco de luz divina, deja entrever cuantas verdades se quieran analizar.

La inteligencia, sujeta como todo cuanto existe á la marcha del progreso no puede á veces comprender hoy, lo que quizá mañana dilucidaria con suma sencillez; y, únicamente la continuidad en el estudio y el trascurso del tiempo, podrian resolver todos los problemas.

El racionalismo, esencia de las filosofias antiguas y modernas, es una de las escuelas que se abren para dar paso á la humanidad diciéndola: «Yo soy tu estrella polar, sígueme; sal de la inercia, pobre esclava; tiende tu vuelo en pos del progreso; ten deseo de ver la luz; fija tu vista en el voluminoso libro de la Creacion; estudia sus páginas, y allí comprenderás algo de la sabiduria infinita del Eterno; depierta á la voz del Espiritismo, que ella te anuncia un porvenir más risueño del que tu mente forjaba; yo te conduciré por el sendero del bien y te enseñaré los escollos de la vida; yo te revelaré la existencia de mundos ignorados y fortaleceré tu espíritu con la calma de la resignacion y la esperanza del perdón; yo haré más intenso tu amor para que seas dichosa, porque sin él no se puede vivir en la tierra ni es feliz en el espacio; yo abriré en tu corazón las fuentes del sentimiento y te inculcaré la fé de la conviccion, para que puedas luchar con valor, y escudándote con la razon, arrolles la mentira y triunfe la verdad; yo soy en fin, el mensajero de Dios que viene á dar vida al cuerpo, libertad al alma y alas al pensamiento.

Esto es lo que dice la escuela racional á los habitantes de la tierra, y esto mismo repetimos nosotros á los que dudan ó viven sin fé ni creencia alguna.

El Espiritismo, es ciencia para el sábio, luz para el ignorante y paz para el afligido.

Sin religion, no se puede vivir, porque ella es el santuario del alma, su fé y su esperanza: el que vive sin creencia, es una planta exótica sin Sol que la vivifique, sin mano que la cultive, sin auras que la acaricien ni aurora que la sonria; mas si la religion es falsa y su base un conjunto de ideas erróneas, aunque por algun tiempo aliente el espíritu, el tambien es el encargado de despejar la incógnita y poner de manifiesto cuantos errores existen; no así si se apoya en la verdad, pues cuanto mas se estudia, se analiza y pone en práctica, más buen resultado se obtiene.

Todo sér pensador, va siempre tras la verdad y no se cansa jamás de buscar y rebuscar hasta que la encuentra.

Muchas veces hemos visto á personas bastante ilustradas, dudar de una cosa y cruzarse de brazos, sin dar un paso para averiguar si aquello encerraba una gran verdad ó un gravísimo error. Esto demuestra el gran atraso que aun existe en nuestro planeta y los muchos siglos de existencia que necesita para el desarrollo moral é intelectual de sus habitantes.

Las humanidades primitivas, vivian en la ignorancia y se alimentaban del error, siendo su creencia predilecta, todo aquello que mas carácter tenia de supersticioso; y sus escasas inteligencias ofuscadas por los vapores del vicio, no llegaban á comprender su estacionamiento ni las fatales consecuencias que podia reportarles aquel cúmulo de ideas ilusorias, hijas de su mismo atraso ó creadas por el delirio.

Despues, el hombre, algo más cauto, fué desechando multitud de absurdos; y hoy muchos son los que no dan cabida en su cerebro á los misterios, sinó que piden luz á vos en grito y no se conforman con lo que los demás dicen, puesto que quieren tocar la realidad por si mismos.

Esto indica, que, á pesar de la ignorancia y el fanatismo que aun existen y lo mucho que falta para la completa regeneracion del planeta, el progreso avanza, bien que á paso lento; y cuando se oye hablar de una nueva reforma, ya no son todos, los que se cruzan de brazos á escuchar con indiferencia, sino que se opera una revolucion moral en algunos, y estos acuden presurosos á investigar lo que hay de cierto ó falso en la nueva escuela: de aquí resulta que, si ésta se basa en lo justo y lógico demostrando la verdad clara y sencilla, segun van las inteligencias desarrollándose, irá fructificando la semilla del bien.

Muchas veces nos quejamos del poco adelanto, y sin embargo, si echásemos una ojeada á las humanidades de ayer y las comparásemos con la presente, ¡cuán y cuán distintas son sus ideas tanto para lo presente como para lo futuro! Si abarcamos con una mirada sus trabajos, ayer estaban en embrion, hoy ya son un boceto, y mañana serán una obra de arte completamente acabada; y así sucesivamente, todo cuanto data de aquellos remotos tiempos.

La escuela racional, nueva en apariencia, pero antigua en realidad porque el Espiritismo ha existido siempre, en atencion á que todo cuanto se ha atribuido á milagros ó apariciones, no han sido otra cosa que revelaciones de los espíritus obtenidas por distintos médiums, nos demuestra una de las grandes verdades ignorada por la mayoría de los hombres; que hoy cuentan con millares de adeptos que resueltos á todo trance á encontrar una verdad positiva, viven á su bienhechora sombra resignados, porque allí han hallado la tranquilidad del alma y el por qué de sus dolores.

Si, ávida la humanidad de luz, despertase del sueño de la indolencia, las nubes del error huirian con pasmosa rapidez, y el purísimo Sol de la verdad penetrando en todas las inteligencias, haria comprender á los hombrss la oscuridad en que han vivido y los múltiples desaciertos que han cometido por la falsa interpretacion de las cosas.

¡Cuántas veces la ofuscacion nos conduce al precipicio!....

En el triste destierro en que vivimos y por mucho que nuestra mirada abarque, jamás vemos el peligro que nos cerca sinó á medias; somos niños ante los innumera-

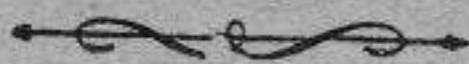
bles escollos que se nos presentan, y necesitamos un puro racionalismo que nos enseñe el modo de salvarlos; somos casi ciegos, y es preciso ir con tiento para no caer.

El espíritu, maniatado por los lazos materiales, es un pobre preso que, aunque en mas de una ocasion quisiera tender su vuelo, no tiene mas remedio que sujetarse al pesado eslabon de su existencia y seguir paso á paso las distintas etápas de la vida; en ellas, se adquieren infinidad de errores, quien más, quien ménos; pero que sin ellos, no se puede llégar á la verdad ni se la sabe apreciar en todo su valor.

Los que somos, espiritistas racionales, deploramos la indolencia de muchos que, por no tomarse el trabajo de aclarar verdades, viven entre sombras ó en un completo escepticismo; pero amantes del bien en general, siempre nos convertiremos en profetas para decir á la humanidad que, una nueva aurora se ve brillar en lontananza, cuyo lema es el siguiente: «Tras la tempestad, la calma; tras las luchas, el descanso; tras el llanto, una sourisa; y tras el sufrimiento, la recompensa.

El Espiritismo, es el ángel de paz que viene á demostrarnos una de las verdades más positivas, para que al dejar la tierra abriéndose paso por la inmensidad, entrevea un mundo de felicidades.

CÁNDIDA SANZ.



Recomendamos la lectura del artículo que copiamos á continuacion, tomado de *La Publicidad*.

LOS PÁJAROS Y SU IMPORTANCIA.

Los pájaros, esos inocentes séres que con sus melodiosos jorgeos saludan la aurora de un nuevo dia, y con sus armoniosos trinos nos anuncian la encantadora primavera y alegran con sus conciertos nuestras florestas, son entre nosotros víctimas de tenaz y continua persecucion, precisamente por aquellos que más cuidados debieran dispensarles, atendiendo á la gran utilidad que prestan al hombre y á la agricultura.

Esto no sucede en los paises que por su cultura y progreso figuran en primera línea, en los cuales hánse dictado leyes, y leyes tan enérgicas como severas, para tutelar y amparar su vida, y en particular para respetar sus pequeñuelos, comprendiendo la importancia de su procreacion. En España algo se ha querido hacer sobre tan humanitario fin; pero hasta hoy no se ha conseguido todo lo que referente á este asunto podia esperarse. En Alemania, Suiza, Africa, Italia, Estados-Unidos y Francia, los pájaros son objeto de la consideracion y cariño que merecen.

Las aves prestan, como dejamos indicado, eminentes servicios al hombre, y favorecen indudablemente nuestra produccion agrícola, limpiando las tierras, ya de insectos, ya de reptiles, y fertilizándolas con su poderoso excremento, observándose que muchos volátiles tienen sus plantas predilectas, como por ejemplo, las alondras que prefieren los brezos, matorrales y zarzales; pero si las especies silvestres permanecen siempre en sus árboles, las domésticas se hallan en todas partes con el hombre. Los buitres viven en los climas cálidos; el secretario devora las serpientes del Cabo de Buena-Esperanza. Las cigüeñas bajan á las lagunas de Holanda y Alemania, y no se marchan hasta que su permanencia deja de ser útil; la moscareta extermina los insectos que pululan por algunas partes de la zona tórrida, persiguiéndolos sin descanso.

Asimismo las garzas vuelan á los campos africanos para alimentarse de reptiles. De las playas del mar Rojo y de las costas de Grecia, van en hileras los pelicanos á las llanuras del antiguo Egipto, para devorar los pequeños séres que cubren la tierra húmeda cuando se retiran las aguas del Nilo. Tambien hay aves que con un instinto privilegiado demuestran el alimento al viajero, que en medio de las costas del Africa se halla perdido, como sucede con el *cuchillo-indicador* que con su agudo grito y revoloteando, guia á aquel hasta la roca donde la laboriosa abeja fabrica el delicioso manjar que todos conocemos: la miel.

En Asia, el halcon se lanza á los aires en busca de una presa que coloca á los piés de su amo. El agamú es dócil á la voz de su dueño, y le sigue ó le precede alegremente; los

pescadores de la China son auxiliados en sus faenas por el *ave pescador*, el cual, lanzándose en las olas, lleva á la barquilla de su señor la presa que ha recogido.

Ahora bien; nuestros labradores consideran á los pájaros como perjudiciales á la agricultura fundándose en que algunos de ellos desentierran las semillas y ocasionan considerables pérdidas; pero examinando este inconveniente se ha observado que los gorriones, codornices, papamoscas, trepadores y golondrinas hacen grandes beneficios, porque consumen una cantidad inmensa de insectos y huevos de éstos, convirtiéndolos en excelente abono, y evitando, por consiguiente, su notable desarrollo y multiplicacion en sus diversas trasformaciones, y con esto infinitas plagas, entre ellas la langosta, cuyo insecto en las islas Filipinas es destruido por el *ave del Paraiso*.

Vemos, por lo tanto que los pájaros son dignos de todo género de proteccion y cuidados, siendo indispensable establecer leyes protectoras que los salven del plomo homicida del cazador y haga respetar sus nidos. Empero, si es de gran interés la proteccion á los pájaros en general no lo es menos la que en particular débese á la paloma, tanto por los inmensos servicios que presta—buen ejemplo de ello es la paloma mensajera—como por la utilidad de excelente abono, de tan notables resultados en nuestra agricultura. La culta Italia dá la preferencia que se merecen á estos volátiles, así es que en algunas de sus antiguas capitales, como Turin y Venecia, destínanse crecidas sumas para su mejor subsistencia, llegando hasta tal punto su estado de domesticidad que viven en compañía, por decirlo así, de las personas, mientras entre nosotros existe el colombicidio en todo su apogeo.—*Ana Elgueta*.

PENSAMIENTOS.

Al desarreglo le sobreviene el insomnio, los padecimientos y la enfermedad; al hombre sóbrio el sueño de la salud y de la alegría.

El hombre de buena conducta prolongará su vida.

Hay tres clases de personas que mi alma aborrece: un pobre soberbio, un rico embustero y un viejo calavera.

Tres cosas me agradan: la union de los hermanos, el cariño de los parientes y un marido y una mujer que viven en paz y armonía.

El marido de una mujer buena es feliz; el número de sus años se doblará.

La mujer virtuosa es el patrimonio de los que temen á Dios.

Benedicid á los que hablen mal de vosotros, y rogad por aquellos que os calumnien
Olvidad las injurias que hubiéseis recibido de vuestro prójimo, y no hagais nada por vengaros.

El escarnecedor maldiciente será maldito, porque revolvió á muchos que vivian en paz.

Como de una centella ó chispase levanta á veces una gran llama, así de una palabra desmandada, una discordia.

La herida del azote deja una señal en el cuerpo; mas la de la mala lengua deja molidos los huesos.

Quien piensa que es religioso y no refrena su lengua, vana es su religion.

AVISO.

Deseando algunos espiritistas racionalistas formar una nueva agrupacion ó sea un centro instructivo en todos los ramos de la doctrina espírita, llaman á todos los libre-pensadores que deseen ayudarles en tal propósito.

Dicha agrupacion se instalará en Barcelona, y los espíritas que quieran ingresar en ella, podrán dirigirse en Barcelona, calle de San Saturnino, 10, 2.º, 1.ª; y en Gracia, calle de Torrijos, (antes Vireina) 26, donde están de manifiesto algunas advertencias sobre la proyectada agrupacion.